

# Cine Popular

Tom  
Mix



20  
cra

# ¡Señora!

Usted debe hojear mensual-  
mente la revista

## ULTIMA ELEGANCIA

el más completo "magat-  
zine" de la moda mundial

Precio: **1'25** Ptas.

De venta en Kioscos y Librerías

Agentes exclusivos para España  
**"PUBLICACIONES MUNDIAL"**  
Barbará, 15. -- Apartado 925  
**BARCELONA**

**Precios de Suscripción**

ESPAÑA:  
 Un año. . . 10 ptas.  
 Seismeses. . . 5'50 "  
 EXTRANJERO:  
 Un año. . . 15 "  
 Seis meses. . . 8 "

# Cine Popular

REVISTA  
 SEMANAL  
 ILUSTRADA

Barcelona 6 de Agosto 1924

Año IV - Número 180

Redacción y Administración: Calle de Barbadá 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRITICA

## LOS NIÑOS ACTORES

De algún tiempo a esta parte vienen los directores de casas productoras de películas haciendo intervenir en éstas a niños y niñas. No siempre les acompaña el acierto.

Si la culpa es del argumentista, que hace entrar en el desarrollo de la trama a una criatura, con un desconocimiento absoluto de lo que es una criatura, no tiene menos culpa del desacierto el que filma el argumento, cuya responsabilidad, en este caso, es hartó patente.

El buen director de películas debe tener, en efecto, cierta comprensión de todos los problemas, para poder elegir, entre lo que le entreguen para ser llevado a la pantalla, lo que tenga valor y apartar sin titubeos lo que no lo tenga.

En este aspecto de la intervención de criaturas en dramas o comedias, se están cometiendo torpezas increíbles.

Los argumentistas demuestran una incomprensión de la psicología de los niños completa y absoluta. Los directores de casas productoras de películas que filman esos argumentos, se rebajan al mismo nivel de incomprensión total.

Y es lástima. Porque verdaderamente hay ya hoy bastantes niños y niñas que son grandes artistas y que podrían dejar, en el arte de la pantalla, obras de un mérito singular y duradero.

Con lo que hacen ahora, sólo quedará recuerdo de su trabajo; nunca del papel que les hacen interpretar, en completa contradicción con el carácter de los niños.

A lo mejor, en la primera escena de la película se nos presenta una niña buena, humilde, cariñosa, callada, un modelo de niña en fin. Con un criterio moral absurdo de toda absurdidad, se quiere dar una lección de bondad a todos los niños con el papel que hacen hacer a la niña artista. Ignoran los que tal trabajo le recomiendan, que una niña con todas esas cualidades, en la vida, de existir, es una niña enferma. Pues sólo estando enferma una criatura se concibe que siempre se esté quieta, que nunca rompa nada, que no haga diabluras, o lo que así se llama sin deber llamarlo así, pues que es una cosa natural; que no salte, ni brinque, ni corra, ni se ensucie los vestidos.

Otras veces, en lugar de la niña buena, presentan un niño malo, que no quiere estudiar, que le gustan más los juguetes que los libros, que piensa más en irse al jardín o a la calle que en las explicaciones del profesor, y que, hasta algunas veces — terrible maldad — le agrada andar descalzo.

También en este caso ignoran, argumentista y director, que éste no es un niño malo; pues que no hay niños malos, sino un niño natural, instintivo, un trozo de vida dinámica que actúa y que corre tras lo que le apetece sin ninguna traba absurda que se lo impida. Sólo el niño que obra de este modo es un niño natural. Los quietos y callados y estudiosos son artificiales, creados imaginariamente por los novelistas ramplones y desconocedores del alma infantil. Si algún caso de niño de

éstos se da en la vida, no cabe dudarlo: estamos ante un niño enfermo.

Si los argumentistas y productores de películas acudieran frecuentemente al cine con capacidad para comprender las impresiones de los niños espectadores ante los niños actores, bien pronto se darían cuenta de su tremendo, de su formidable error. El niño que ellos quieren presentar como malo, en seguida se gana las simpatías de todo el mundo infantil que le ve accionar en la pantalla. En cambio la niña que ellos ofrecen como modelo de buena, les parece fría, tonta, una marisabidilla. No les es simpática, ni mucho menos. Están deseando que desaparezca de la pantalla para que no distraiga su interés de todo lo demás que en la misma ocurra.

Los niños, como los hombres, o más que los hombres, pues que ello es en su alma desinteresado, no son buenos ni malos; son cómo son y nada más. Frutos encantadores de la vida, besan y pegan con la misma ingenuidad que lloran o ríen. No hay nunca segundas intenciones en sus actos. Viven, saltan, juegan, rompen las cosas, porque ello está en su naturaleza que empieza a descubrir todo lo que les rodea, que es para ellos un misterio.

Si el arte de la pantalla quiere dejar memoria de belleza en las películas en que hace intervenir a los niños, debe procurar atenerse a la realidad y no falsearla.

Hoy está malogrando el trabajo de algunos niños que son

grandes artistas, haciéndoles interpretar papeles falsos de toda falsedad, de acuerdo con un supuesto criterio moral que no da, ni mucho menos, los resultados que se cree. No hay mejor moral que la realidad realizada a

rango artístico. Habiendo niños actores que son artistas, la tarea es fácil. Lo imperdonable es seguir esa táctica de maldad o de bondad ayuna de lógica e indigna del arte, que no debe cobijar ninguna falsedad.

## “Todos los hermanos fueron valientes”

Se trata de una película que está llamando poderosamente la atención en todo el mundo.

El argumento es como sigue: Julio Shore, el más joven de los vástagos de una familia de audaces marineros, ve deslizarse sus días sin que se descubra en él inclinación a proseguir la gloriosa tradición de sus antecesores. Como ejecutoria de sus proezas en el mar, conserva la familia Shore un diario de navegación, en cuyas páginas el padre de Marcos y de Julio anotó

la muerte de sus hijos con este lacónico comentario: «Todos los hermanos fueron valientes.»

Julio ama a Priscilla Holt, quien, como todos los habitantes del pueblo, siente admiración por Marcos Shore, hermano de Julio.

En una de las travesías, el «Nathan Ross», comandado por Marcos, pierde a su capitán en una isla solitaria. Julio pide al armador que le dé un puesto en la nave para intentar la busca de su hermano, y entonces es nom-

brado capitán de la misma, contra la voluntad de la tripulación.

Una vez ultimados los preparativos para el viaje que debía durar dos años, Julio propone a Priscilla realizar su boda para hacer juntos tan larga travesía. Priscilla acepta y la nave parte llevándola a bordo.

Cerca ya de Tubuai, Julio decide acercarse a tierra para ver si logra encontrar a Marcos, cuando un bote tripulado por un hombre avanza veloz hacia ellos. Es Marcos.

Marcos relata sus aventuras, y, una vez terminada su extraña historia, propone a Julio hacer rumbo hacia la isla donde escondiera unas perlas preciosas, pero Julio se niega por el peligro que supone para la tripulación aventurarse por aguas desconocidas.

Esta discrepancia separa a los hermanos y hace aun más honda la actitud poco respetuosa que desde el principio demostrara Marcos para con Priscilla. A partir de este momento, Marcos se consagra a sembrar la indisciplina y halla de su parte a una gran parte de la tripulación. La batalla se inclina a favor de Julio, quien hace prender a su hermano y al segundo. Pero cuando ya Marcos y Finch quedan amarrados al palo mayor, Julio, rodeado por un gran número de adversarios, está a punto de sucumbir. Priscilla implora a Marcos que interceda a favor de Julio, recordando que es su hermano y es valiente como él.

Marcos, en un arranque supremo, rompe las cuerdas que lo atan y corre en ayuda de Julio, pero Finch lo hiere cobardemente a traición y Marcos cae al mar.

Allí acechan los tiburones. Luchando con uno de ellos ve Julio a Marcos, y se arroja al agua a salvarlo, pero no llega a tiempo. Y el diario de navegación de los Shore vuelve a abrirse para escribir en él el nombre de Marcos, a cuyo margen Julio agrega la frase ritual: «Todos los hermanos fueron valientes.»



Monte Blue y María Prevost en una escena de la película “Oropel”

## «Divorciate y verás»

He aquí un título que atrae, y, en verdad, la película lo merece.

Jaime Mason es un joven ingeniero, de tanto talento como escasa fortuna.

Casado con una niña de su misma clase social, Mariana, vive feliz en su modesto hogar, a la espera de la oportunidad que para triunfar le proporcionan su inteligencia y su profesión. Esta se presenta un día en que el Directorio de una compañía petrolífera le quiere comprar a Mason un procedimiento ideado por él para refinar el petróleo. Por un leve accidente Mason no puede ir a la reunión, pero va en su lugar su esposa Mariana, que, mujer inteligente, delicada y graciosa, consigue interesar a la empresa y especialmente al presidente, Gustavo Granville, realizando el negocio.

Esto significa el triunfo de la feliz pareja. Pero Granville es un galanteador irreductible y se enamora rápidamente de Mariana, tratando por todos los medios de conquistar su correspondencia. Otra amiga de Granville, Gloria Dubois, mujer divorciada por repetidas veces, se interesa, en cambio, por Jaime, y entre ella y Granville planean la manera de separar el matrimonio Mason para dividirse sus componentes. Y, en efecto, después de una serie interesante de acontecimientos, el matrimonio Mason, que con el éxito y la fortuna ha perdido un tanto la intimidad que lo hacía fuerte en su dicha, llega a dividirse.

Mason se entrega de lleno al culto de la belleza mareante de la divorciada; pero no así su leal mujercita, que rechaza indignada las proposiciones de Granville. Este, entonces, acostumbrado a satisfacer todos sus caprichos, cambia de táctica: en lugar de favorecer los negocios de Mason, los combate en toda forma hasta arruinarle completamente. Y entonces la divorciada Gloria Dubois, sin interés en la pobreza del ingeniero, se

torna fría y desdenosa para él. Sin embargo, queda una salvación: su buena esposa Mariana, que posee íntegra la suma asignada por la Justicia al decretarse el divorcio, acude en su socorro salvándole de la quiebra total. La lección ha sido dura, pero benéfica para el ingeniero, que vuelve a su primitiva esposa, derrotado y arrepentido, mientras Granville, que no ha sembrado un solo afecto, cae atravesado el corazón por una bala de su propio secretario, un infeliz cuyo honor había pisoteado también el incorregible galanteador.

Este interesante drama ha sido interpretado por Grace Darmond, la bella actriz, y la «Robertson Cole» ha realizado en él un notable trabajo escénico-fotográfico.

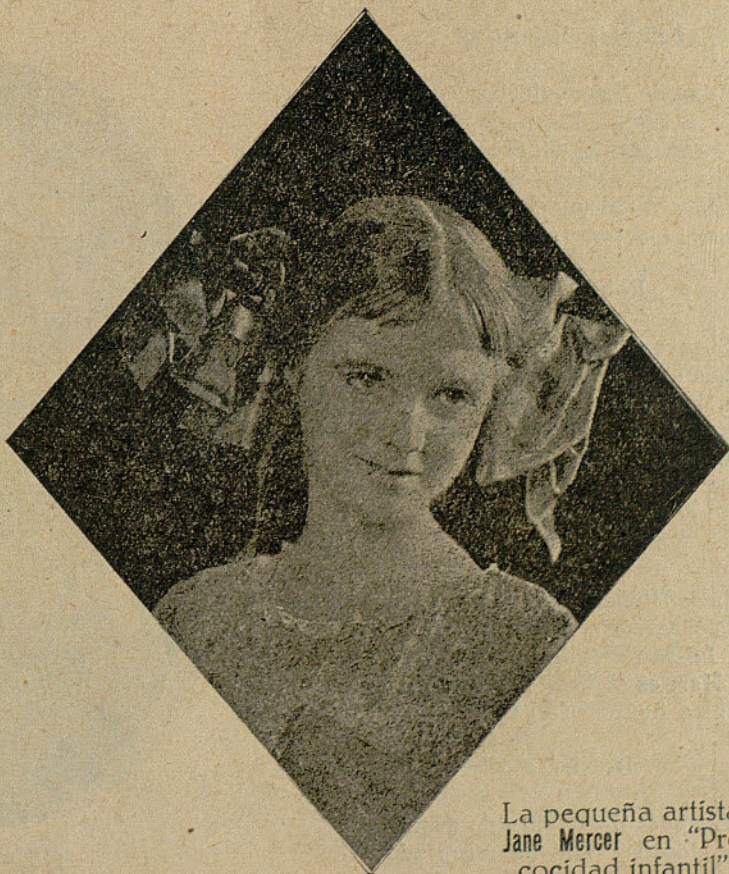
No deje de leer nuestras informaciones de París y Berlín

## «El vigilante silencioso»

*El vigilante silencioso* es el título escogido para la próxima película que será hecha por la «Frank Lloyd Productions Inc.» tomándola de la novela corta de Mary Rinehart *El altar de la colina*.

Lloyd ha contratado a Glenn Hunter para que haga el papel del protagonista en esta película, y está ahora escogiendo a los demás artistas que han de trabajar en ella.

Los trabajos preliminares para esta producción han comenzado ya desde que Frank Lloyd regresó a los Talleres Unidos, a Holliswood, de su viaje a Nueva York, donde fué a presenciar la primera representación de su película *El halcón*, que ha resultado uno de los éxitos más grandes que se han visto.



La pequeña artista Jane Mercer en "Precozidad infantil"

# De todo un poco

## Un argumento misterioso

Gaston Leraux, el creador del género novelesco-misterioso y autor de la sensacional novela «Cheru-Bibi», acaba de escribir un argumento titulado *El fantasma de la Opera* para la «Universal».

## Un papá que va a tener una hija

William Welsh, «el papá del cine», va a tener una hija más. Esta va a ser la preciosa Elena Sedwich en la interpretación de una nueva serie.

## El hermano de Polo en el cine

Sam Polo, el hermano del famoso Eddie, va a tomar parte en la interpretación de una serie que dirigirá Jay Marchant.

## Películas deportivas

Eduardo Laemmle ha empezado a filmar una serie de super-producciones de carácter deportivo. El intérprete principal es Billy Sullivan, el sucesor de *Sonando el cuero*.

## Robert Cain

El joven actor Robert Cain es el que interpreta con Mary Philbin, la célebre adaptación cinematográfica de *Mitzi*, la famosa novela francesa. Irving Cumming es el director.

## El actor cow-boy

Jack Hoxie, el actor cow-boy, está filmando una nueva película, *La senda peligrosa*. William S. Hart es el director y Eugenia Gilbert figura en el reparto.

## De vuelta

Después de un año de ausencia, Josefina Hill ha regresado de nuevo a la «Universal City»

para tomar parte en varias películas de Billy Sullivan.

## «Los maridos de Edith»

*Los maridos de Edith*, la última novela del conocido actor Geo Baw Me Cutcheon, va a adaptarse para filmarla en la «Universal» por Reginald Denney.

## Ethel Ritchié

Ethel Ritchié, bellísima estrella, forma parte del reparto de una nueva comedia de Sumerville que se está filmando.

## Una película inglesa

Mary Philbin, la célebre intérprete de *Los amores de un príncipe*, acaba de filmar una

obra inglesa titulada *Los herederos*.

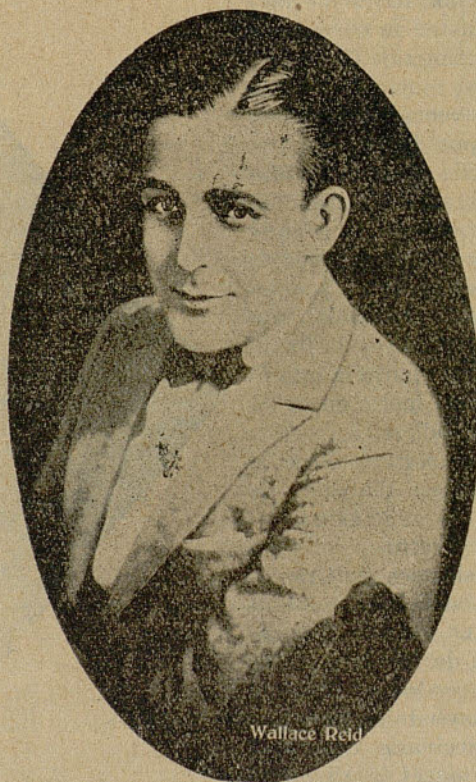
Claude Gillinwater interpreta el papel de su noble padre. Este notable actor es el mismo que representó el papel de abuelo en la obra de Mary Pickford *El pequeño lord Fauntleroy*.

## Un veterano

J. Barrows, veterano de la pantalla, aparece en la película de Virginia Valli *La torre de señales*. Brown es el director.

## Contratada

Katheleen Myers acaba de ser contratada por la «Universal» para que secunde a Herbert Rawlinson en su nueva producción *The Virtuons Crok*, obra que dirigirá Irving Cumming.



Wallace Reid

Wallace Reid

# De aquí y de allá

**Información absolutamente inédita en España**

«Compañeros de clase», próxima cinta con Richard Barthelmess

La «Inspiration Pictures» está trabajando ya en la próxima película *Compañeros de clase*, que será exhibida por la «First National» y en la que figura Richard Barthelmess. John Robertson está dirigiendo la producción y ha llevado el cuadro de artistas a la escuela militar de West Point para filmar la escena de la apertura de clases. En ese día se reciben en la famosísima escuela militar centenares de aspirantes a oficiales del ejército y en la cinta *Compañeros de clase*, Barthelmess es uno de ellos.

Barthelmess hará el papel que

Robert Edeson hizo en la obra original para el teatro. Es un papel muy importante y da ocasión para que el joven actor de la pantalla haga una de sus mejores creaciones. Los otros artistas ya contratados por el director Robertson son: Beache Cocks para el papel de «Rubby Dumble»; Franck Mac Intyre para el papel de «Bert Stafford», que en el drama correspondía a Wallace Eddinger. Ha sido contratada una conocidísima belleza de la pantalla para el papel de la protagonista, pero todavía no se da a conocer su nombre.

Después que se hayan tomado las escenas del colegio militar de West Point, Robertson llevará a toda la compañía a la Florida durante tres o cuatro

semanas para hacer las escenas que se desarrollan en la espesura de la selva.

**Y después se hace sacerdote**

Después de haber terminado su papel en *Esposas solteras* de Earl Hudson, el actor Milton Sills se hace sacerdote. Este es el papel que representará en la película *La madona callejera*, versión cinematográfica de *El mensajero harapiento*, de Randall Parrish, que está siendo producida y dirigida por Edwin Carewe.

La Nazimova hará el papel de la Madona.

**«Patina»**

George Fitzmaurice ha terminado el trabajo fotográfico de la cinta hecho por la «Goldwyn-Fitzmaurice» *Patina*, tomada del drama de Gilbert Emery.

Noticias que llegan de los talleres dicen que May Mac Avoy alcanzará nuevos triunfos por su interpretación del papel de la protagonista. Fitzmaurice trabaja de tal suerte que sus fotografías quedan casi perfectas desde el primer momento, de suerte que requieren muy poco trabajo final.

**«Declasee»**

Corinne Griffith trabajará en *Declasee* para la pantalla. E. M. Asher, vicepresidente de la «Corinne Griffith Productions», acaba de anunciar que ha comprado los derechos cinematográficos de esta emocionante obra teatral. Será producida para la «First National» en Nueva York después que se haya terminado la cinta *Desierto*, en la que la Griffith será la estrella y que será filmada en los talleres de la costa del Pacífico.



Hart Taylor

# Cuentos de CINE POPULAR

## ¡Pobre Mary!

En un castillo del Norte de Italia, hallábase el barón de Ollirtsac en los últimos momentos de su vida, cuando llamó a su ayuda de cámara y le dijo:

—Ve y di a la señorita Mary que venga unos instantes aquí.

No transcurrió mucho tiempo, cuando se oyeron pasos en la habitación contigua; abrióse la puerta y apareció una joven de unos veintidós años, de extremada belleza, que, adelantándose, dijo estas palabras:

—Papá, ¿me necesitabas?

—Sí, Mary—murmuró el moribundo.—Toma asiento—continuó, indicando una butaca frente a él.

Hubo una corta pausa; parecía que el anciano no podía hablar, como si las palabras se le detuvieran en la garganta.

—Hija mía—dijo resueltamente, —¿has pensado alguna vez en la pobreza?

Mary, asustada por el extraño lenguaje de su padre, no contestó.

—Te quería decir—continuó el barón, viendo el silencio de su hija—que si alguna vez has pensado que tantas que trabajar para poder vivir...

«¿Acaso...?»

No terminó este pensamiento. Cayó desvanecida; lo había comprendido todo. ¡Era pobre!

Cuando volvió en sí, su mirada era interrogadora y sus primeras palabras fueron:

—¿Que tengo que trabajar para poder vivir?

—Sí, hija mía, sí; sabiendo que mi vida está pronta a acabarse, te he llamado para decírtelo; mas, no por eso te desesperes.

\*\*\*

Han transcurrido algunos días, y Mary, sola en el mundo (pues su padre había muerto), sin más amparo que la Providencia, ha decidido vender lo único que le quedaba, el castillo, para poder atender algunas deudas que dejó su padre, y con el líquido de la venta se ha trasladado a la ciudad en busca de fortuna, instalándose en un hotel muy inferior a su categoría y rango.

Un día, vagando por las calles de la población, se encontró con una antigua amiga de colegio, la angelical y encantadora Lina Davis, hoy famosa y rica estrella del arte mudo.

Después de saludarse, ésta invitó a la baronesa pasase unos días en su compañía. Mary aceptó y durante su estancia recordaron tiempos felices para ambas.

Lina refirió las fatigas que había pasado y los sinsabores que había tenido que sufrir para llegar a ocupar tan brillante posición en el mundo; y animó a Mary siguiera su ejemplo, pues fácilmente podría obtener riquezas y gloria por la carrera cinematográfica.

Llegó el día de la partida, como todo llega en este mundo. Despidiéronse las dos inseparables amigas, hoy separables por las evoluciones de la vida; la una en busca de mayor gloria; la otra, en camino de la soledad y la desgracia.

\*\*\*

Ha pasado bastante tiempo, y Mary, viendo que sus recursos se agotarán bien pronto, maquina el modo de proporcionarse el necesario sustento, pues, de no ser así, la miseria pronto la cogería con sus terribles garras.

Una idea cruzó por su mente; de pronto tomó un anuario y buscó la dirección deseada, la anotó, miró al reloj que pendía de la pared y murmuró:

—Todavía tengo tiempo.

Se compuso y salió apresuradamente a la calle; cruzó varias plazas y al fin se detuvo frente a un edificio, sacó el libro de notas y consultó. Era un estudio.

No se atrevía a entrar; parecía que sus pies habían echado raíces, pensando que ella, la baronesa de Ollirtsac, de tan abultado apellido..., ella, que se había criado con tanta holgura, tenía que trabajar para poder vivir.

Al fin, resueltamente, traspasó el umbral de la puerta. A los pocos minutos salía..., pero salía triste; habíase entrevistado con el director, se había ofrecido para *rols* sin importancia, mas la habían rechazado.

No bien hubo dado unos pasos, cuando notó que un anciano la miraba insistentemente, que, adelantándose a ella, dijo:

—Joven, ¿puedo servirle en algo? La veo a usted tan triste... es usted tan joven... Cuénteme, tal vez le pueda ser útil.

Mary, viendo el aspecto venerable de aquel hombre y hallándose en situación tan amarga, no tuvo inconveniente en contarle su desventura.

—A propósito—dijo el anciano, cuando Mary hubo terminado.—Anteayer estuve con un amigo que tenía orden de buscar varias personas que se prestasen a interpretar un interesante drama; visitaré a dicho señor y le recomendaré a usted, pues tengo la completa seguridad de que sus deseos sean satisfechos.

—Mil gracias, noble señor—murmuró Mary.—No sé cómo pagarle tanto interés que muestra por mí.

—¿Su nombre?

—Mary—respondió la baronesa.

—Bueno, hasta mañana, Mary, en este mismo lugar y hora.

Dió unos pasos adelante, mas retrocedió en seguida.

—¡Ah! Se me olvidaba—continuó.—Como el papel que usted ha de desempeñar es de suma importancia, necesitan una pequeña garantía en metálico; pero si no tiene recursos suficientes para ello, no se preocupe; yo se lo adelantaré y usted me lo irá pagando poco a poco.

—¿Cuánto es la cantidad?—inquirió Mary.

—Unas 700 liras, poca cosa.

—Pues bien; no necesito de su bondad. Mañana traeré conmigo la citada cantidad.

—Entonces suspenderé mis gestiones hasta poder depositar la garantía.

Se despidieron, no sin antes hacer mutuas protestas de amistad.

Al siguiente día, Mary acudió a la cita y entregó las 700 liras (sus últimos recursos) a su imprevisto protector. Este le indicó que iría a ver a su amigo y que al día siguiente sabría la contestación definitiva.

Transcurrió el día para la baro-



nesa en angustiosa espera; al fin llegó la hora y acudió puntual a la cita, mas el anciano no asistió.

Mary no desmayó; fué al día siguiente y tampoco; acudió otro y otro día... mas en vano; su protector no dió señales de vida.

Por fin se convenció: había sido víctima de un timo...

\*\*\*

Pero no fué inútil su sacrificio. El joven actor Antonio Harrison

había seguido sus pasos desde el primer día de su entrada en los estudios.

Y la ofreció su mano de ayuda en aquel instante desesperado.

—Joven, habéis sido objeto de un engaño; pero vuestra tenacidad os hará triunfar.

Y Mary, con aquella ayuda imprevista, triunfó en la pantalla.

Por todos los caminos se va a Roma.

F. Castrillo

## Para impresionar una película

Colleen Moore está en estos momentos representando el principal papel en *Temperamento*, la película que John Francis Dillon está haciendo para la «First National» de la novela *Falsificación*, de Leroy Scott, y al mismo tiempo se está preparando para trabajar como estrella en *Tan grande*, de Edna Farber, película que se comenzará a hacer inmediatamente después de terminar la de Scott.

Durante varios meses, *Tan grande* ha sido la novela más popular en los Estados Unidos, y Earl Hudson, que tiene a su cargo los trabajos en los talleres de la «First National», quiere tener listo para el público este drama cinematográfico durante el otoño próximo para aprovechar la grande popularidad del libro.

El director Dillon ha hecho las grandes escenas de teatro de *Temperamento*, las cuales fueron construídas en los talleres Clune porque los talleres Unidos estaban ocupados con la producción de otras películas. El resto de la película se terminará muy pronto.

Se ha batido el record de construcción escenográfica en los talleres con la producción de la escena del matrimonio de la película *Lucha*, en la que toma parte Norma Talmadge como protagonista. Más de mil personas tomaron parte en la ceremonia que se supone se verifica en una de las más hermosas iglesias de Nueva York. La escena ocupaba absolutamente toda la extensión del escenario número seis, el más grande de los talleres. Se aprovechó el coro de una iglesia de Los Angeles para dar «atmósfera» a esta escena y hacerla realística en todos sus detalles. Se necesitó tal cantidad de luz eléctrica, que el director Sidney Scott echó mano e hizo funcionar todos los generadores portátiles del taller.

### ELOGIOS

## De Charles Jones

Le hemos visto a este artista, recientemente, la interpretación de dos comedias sencillas y sin complicaciones, que nos han dado una medida ponderada y casi exacta de la valía de su arte.

En una comedia mala casi es imposible advertir lo que vale un actor. Lo cierto es que lo baladí e inferior de lo que interpreta, si no lo malogra, rebaja su arte. En una comedia extraordinaria, por el contrario, basta que un actor no sea torpe para que consiga lucimiento.

La piedra de toque del artista verdadero está en las comedias discretas, bien urdidas, sencillas y escritas con observación certera. Ni la falsedad de lo malo, ni lo excepcional de lo superior, sino la naturalidad de lo bien hecho. El actor que en comedias así sabe lucirse y hacer destacar su personalidad, es, en verdad, un artista singular.

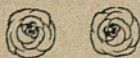
En este caso se halla, por entero, Charles Jones. Las dos comedias que le hemos visto, sencillas, ponderadas, mesuradas, sin falsedad ni tragedia, son adecuadas para revelar lo que puede dar de sí un actor. Y Charles Jones lo ha revelado por modo evidente. En todo momento se ha podido advertir su maestría, su buen gusto, la acertada interpretación que sabe dar a los matices más delicados y diversos de la psicología de un hombre ingenuo e impetuoso,

inocente y lleno de vitalidad. Las gradaciones casi imperceptibles de los diferentes estados de ánimo por los que pasa un hombre así, también las interpreta con una certeza admirable y digna de aplauso.

En una de estas comedias titulada *Amor al rojo* (1), no sabemos qué admirar más: si su inocencia al enamorarse, o su ímpetu en las demás actividades de su vida. En la otra, que lleva por título *Mano de hierro* (2), igualmente nuestro ánimo oscila en la admiración hacia distintas cualidades del protagonista de la obra, magistralmente interpretado por Charles Jones. Unas veces el dolor, otras la duda, otras la inquietud y siempre el ímpetu, tienen acabada y fiel interpretación en el rostro y en los movimientos y en las acciones de este artista singular y merecedor de toda clase de elogios.

(1) El argumento de esta bonita comedia lo publica esta semana **Novela Popular Cinematográfica**.

(2) El argumento de esta excelente comedia lo publicará en uno de sus números próximos **Novela Popular Cinematográfica**.



# AMOR AL ROJO

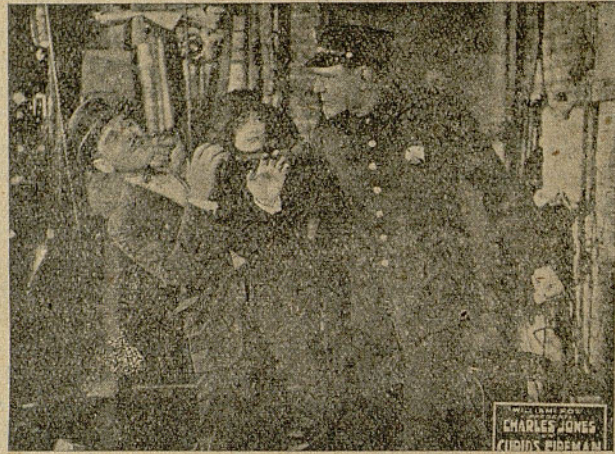
Hasta hace poco tiempo, excepto en las tragedias y en las películas cómicas, no se había visto aparecer en la pantalla gente humilde y trabajadora,

ca y cualidades de ser reflejadas en comedia, ya de costumbres, ya de amor, ora de intriga, ora de aventuras.

Hace unos años, en efecto,

te espectáculo, es una buena prueba de estas nuevas rutas del arte cinematográfico.

*Amor al rojo* es, en realidad, una excelente comedia en la que no hay ningún personaje de aquella categoría social. Su protagonista — magistralmente interpretado por Charles Jones — es nada más que un bombero, nada más y nada menos, pero un bombero es un hombre



mostrando su vida preocupada y atareada a los espectadores. En las tragedias y el género cómico sí aparecían estas gentes, pero totalmente falseadas: con intención de hacer reír en unas y con la de hacer llorar en otras.

Pero en una comedia o en un drama rara vez se nos ofrecía un trozo de vida de estas criaturas, que viven, sin embargo, como todas las demás y que pueden dar materia para comedias deliciosas y para dramas excelentes. Una equivocada apreciación del interés de los espectadores, hacía que todos los personajes de comedias y dramas fuesen nobles o millonarios. Como si sólo en la vida de estas gentes hubiera esencia dramática

todos pueden recordarlo, no se concebía una comedia de la pantalla en que no hubiera por lo menos un par de condesas, unos cuantos duques y algún que otro millonario. En general, todo aquello era falso y ya va pasando para no volver.

Hoy, con un mejor tino, se hacen comedias y dramas de más diversas clases, y no son los más malos aquellos en que se presenta un episodio de la vida de criaturas que trabajan y sueñan, sufren y son felices, peñan y ganan el pan de cada día con el sudor de su frente.

*Amor al rojo*, que nos ha hecho conocer estos días la Agencia de la «Fox» en Barcelona y que pronto verán en los cines de toda España los aficionados a es-

se gana la vida exponiéndola continuo por salvar la de los demás. El otro personaje principal de la comedia, es una bailarina que hasta en los ratos de descanso, entre bastidores, de trabajar en labores de ganchillo para poder llevar a su hogar, hartamente desgraciados unos pocos céntimos más.

Con la vida de estos dos personajes, más la intervención de una niña que el bombero hubo de recoger entre los escombros de un incendio, está urdida la comedia. Como se ve, la cosa

sencilla, sin complicación, natural como la misma vida. Y precisamente de esa sencillez, de esa ausencia de complicación, de esa naturalidad, nace todo el encanto de la comedia, cuyo arte corre parejas con la fiel observación de la realidad elevada a rango de belleza duradera.

El protagonista es joven y soltero, ingenuo e impetuoso. La bailarina es joven también y

es el marido de ella. La pobre estaba casada; lo confiesa. El sufre por esta noticia inesperada. Ella lo había llamado por no perder la amistad de él, tan grata y tan amable, y sin sospechar que pudiera tomar tal incremento el amor que había nacido en sus pechos, fragoroso y encendido, aunque puro y limpio como un amor verdadero.

Después de esto, él sufre calladamente. Su primer amor ha sido bien infortunado. Ella, en su hogar triste y sin amor, no sufre menos.

Al fin, un día se decide a huir para pedir el divorcio y poder correr a los brazos del hombre amado. En el momento que va a hacerlo llega el marido, borracho como siempre, pero que, no obstante, se da cuenta de lo

de un puro que iba fumando, la cual fué a caer en un montón de escombros, que arden en seguida. Poco después toda la casa está envuelta en llamas. Llegan los bomberos, entre ellos el protagonista de la comedia, que se lanza al edificio para salvar a la amada. También, aconsejado por la voz del deber, salva al marido, exponiéndose él a morir.

Pero entre aquellas llamas, al rojear del incendio, tendrá logro y merecido triunfo su amor. Las dos criaturas que no podían vivir separadas, vivirán juntas desde aquel día.

Esta es la comedia. Señalar todos sus aciertos sería tarea prolija. Con gentes sencillas se pueden hacer bellas obras de la pantalla. Esta es la mejor lec-



bellísima, agraciada en todos conceptos y simpática.

Su primer encuentro en el teatro en que ella trabaja, a donde él ha ido a hacer guardia, les hace comprender que sus almas tienen sentimientos gemelos, que han nacido la una para la otra. Pasan los días y esta creencia se va afirmando.

Una noche, él se decide a hacer la declaración de su amor. Quiere, para ello, acompañarla cuando se marche.

En el momento en que van a salir entra un hombre borracho;

que sucede. Para evitarlo, cierra la puerta y arroja la llave por una ventana.

Al subir por la escalera ha arrojado por el hueco la punta

ción que da a todos los espectadores la excelente comedia *Amor al rojo*, presentada con el gusto y el acierto que es peculiar a la casa «Fox».



# Técnica cinematográfica

## TINTURA NARANJA

Reproduce admirablemente los efectos de la luz interiores y de sol intenso en los exteriores. La fórmula fué ideada por Pauleux, según el libro *Les produits chimiques purs en photographie*, y es la siguiente: tartrazina, 1 kilo; eosina, 50 gr.; agua, 100 litros.

**Comprobación de las tinturas.**—Para comprobar si una tintura es ácida o básica, es preciso tratarla en un ensayo, con la solución siguiente: agua, 250 cm.<sup>3</sup>; tanino, 25 gr.; acetato sódico, 25 gr.

## VIRAJES TENIDOS

Procediendo a las imbibiciones de tinturas después de los virajes, se obtienen unos efectos muy bonitos. Algunos de los virajes teñidos más en boga, son los siguientes: viraje azul y tinte rosa, viraje azul y tintura amarilla y viraje azul y tintura naranja. Otros efectos muy bellos se sacan tiñendo de verde o violeta los virajes azules, mientras los verdes dan lugar a una bonita combinación con las tinturas amarilla, naranja y rosa y los de color sepia con todos los tintes.

## ABONTADURA

En la sección de montaje de los films se recogen los productos ya secos de las diferentes instalaciones, para el desarrollo, la fijación, el viraje, el tinte y la coloración.

Un cuadro de fabricación y los numeración de los negativos y los rótulos, facilitan la operación.

**Encolado.**—Para encolar sólidamente las tiras de films entre sí, basta con emplear substancia que disuelva el celuloide.

Se logra encolar perfectamente los films mojando la extremidad de una tira con la citada substancia disolvente y sobreponiendo a ella la extremidad de la otra tira. Luego se hace presión sobre el punto en que se han encolado los dos films.

Los disolventes más empleados son el acetato de amil y la acetona.

Las fórmulas varían en el invierno y verano, pues con el calor se

descombina dicha mezcla; en verano es: 1/3 de acetona y 2/3 de acetato de amil, siendo todo lo contrario en invierno, o sea: 1/3 de acetato y 2/3 de acetona.

Para la encolación o montura existen unas prensas que evitan trabajo y sujetan los dos films.

## ARREGLO DEFINITIVO

Una vez sacado el *ejemplar-muestra* perfecto, se procede al arreglo definitivo del negativo para imprimir luego cuantos ejemplares puedan hacer falta.

La producción que se ponga a la venta ha de ejecutarse sobre el *mínimum* de los contratos estipulados, aumentándose la sobre la base de los pedidos.

## COLOCACIÓN DE LOS FILMS EN LAS CAJAS :: :: :: ::

Los films positivos hay que enrollarlos de manera que no queden demasiado prietos para que la gelatina no se averíe, bien por la excesiva compresión, bien sea por el mucho roce.

Los rollos quedan envueltos en papel de seda y encarados uno por uno en unas cajas de metal o de cartón.

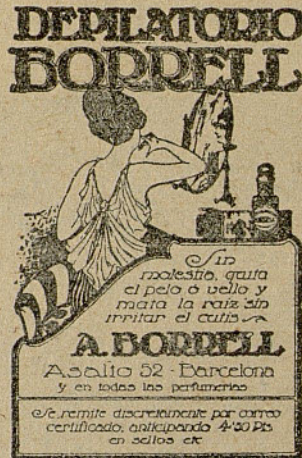
## CONSERVACIÓN DE LOS NEGATIVOS ::

Todo establecimiento ha de tener el cuidado de conservar los negativos en unas cajas metálicas cerradas, almacenadas en un local cuya temperatura y humedad sean constantes.

Para conseguir la constancia en la humedad de dichas cajas, se han construído unas de doble fondo, quedando separados ambos fondos, el uno del otro, por medio de una especie de emparrillado. En el fondo interior se coloca un fieltro impregnado en agua y estrujado, que, conservado en un mismo grado de imbibición, le impide al film, colocado sobre el emparrillado, secarse con exceso hasta tornarse frágil.

También conviene comprobar con frecuencia el estado de la gelatina, que, como es sabido, suele enmohecer y podrirse con gran facilidad.

H. F.



## LIMPIEZA DE POSITIVOS

Como hasta la más leve traza extraña que se adhiere al film es bastante para estropear la proyección, y teniendo en cuenta que el agua corriente empleada para el lavado mantiene unas sales que pueden quedar, aunque sea en dosis pequeñísimas, sobre las películas, se ha generalizado la costumbre de lavar estas últimas.

Para ello se extiende el film sobre una tablilla de un metro de largo y cubierta con piel de jabalí; luego se frota el film por la parte no gelatinada con un taponcito también de piel de jabalí, impregnado con alcohol.

## COMPROBACIÓN POR MEDIO DE LA PROYECCIÓN

Esta operación se ejecuta solamente con el positivo de muestra y para los últimos retoques antes de armarlo, o bien sobre todo positivo puesto a la venta.

Hace falta una máquina muy perfecta.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

**OPINIONES**

**CRÓNICAS FRÍVOLAS**

Eran ya las cuatro de la tarde cuando entré en el coquetón saloncito de manicura de uno de nuestros más grandes bazares acompañando a un amigo que había demostrado deseos de verse convertidas sus manos como las de una aristocrática damisela.

Una simpática tobillera, rubia y de ojos grandes, muy Shirley Mason, vino a nuestro encuentro dispuesta a prestarnos sus servicios. En su pecho, colgando de una finísima cadena de oro, Tom Moore, encrustado en un elegante medallón, mostraba su eterna sonrisa.

Silenciosamente la manicura tomó las manos de mi amigo, empezando con las suyas de nada la delicada operación. Una sonrisa divina, igual a la del «Star» que reposaba en su pecho, la hacía parecer mucho más simpática de lo que era.

No siempre han de ser los grandes personajes los interrogados, y esperando que mis lectores me lo agradecerán, me dispuse a entrevistar a la pizpireta rubia.

—¿Le gusta a usted el cine, señorita? — le pregunté tímidamente, como esperando un chasco a mi curiosidad.

—¿Que si me gusta?... ¡Mucho! Y espero que cuando ustedes me lo preguntan no les debe ser del todo desagradable

Y a estas palabras intercaló una sonrisa capaz de hacer perder la cabeza al más pintado. Yo creo que mi citado amigo, por causa de estar él más próximo, casi se desmaya.

—¿Y a qué va usted al cine, si no es disgustarla el preguntárselo?

—A reír, como muchas... ¡Es mi carácter! Lo mismo río ante una bufonada de Swet, de Lloyd y de Charlot, como en un drama bertinesco, en que al final la protagonista muere rodeada de flores en una suprema mueca de desesperación.

Y haciendo honor a lo dicho, una carcajada cascabelina acarició nuestros oídos.

—¿Tiene usted un artista preferido? — continué dirigiendo una mirada a la fotografía, meta de mis afanes reporteriles.

Ella, que sin duda comprendió la intención de mi mirada, en un mohín delicioso respondió:

—Comprendo, pero no crean... ¡Me gustan todos! Llevo la efigie de Moore como podría llevar la de Ben-Turpin. ¡Es un capricho!

La linda manicura, terminada su tarea, con su eterna sonrisa impregnada de deliciosa coquetaría, se despidió de nosotros colocándonos una flor en la solapa de la mericana.

—¿Le interesa lo que le he dicho? — interrumpiémos al marcharnos.

—¡Soy reporter! ¿Cómo no interesarnos?

Y entonces vino el momento

**Un viaje de muchas millas para impresionar nieve**

Después de haber esperado en vano que la nieve extendiera su blanco sudario por las calles de California, la compañía de William Duncan se marchó de Universal City para Necall Idaho, con objeto de filmar algunos exteriores para una nueva producción.

Generalmente en esta época del año hay mucha nieve en Big Bear Lake o Truckee, siendo la estación más propicia para impresionar escenas invernales, pero la nevada hasta ahora en California fué enteramente desfavorable por su poca consistencia, y ante el temor de que las escenas resultasen sin la grandiosidad necesaria, no se titubeó en emprender el viaje a pesar de las fatigas y grandes dispendios que debía originar.

trágico de esta crónica La cara se transformó por completo.

—¡Márchense ustedes! Quién lo había de decir... ¡Les odio!

Se marchaba. ¿La habíamos ofendido en algo? Se lo preguntamos y nos tendió su blanca mano, blanca como un diminuto copo de nieve, la cual besamos respetuosamente.

Un nuevo rico, con sus manos llenas de diamantes, alargó la suya entre las de la bella manicura.

Con una mirada y una sonrisa nos despidió.

Por las populares ramblas una ola inmensa de personas y carruajes lo invadía todo.

El polvo de oro de las baterías eléctricas y de los escapates de las tiendas alumbraba magníficamente la calle, por donde modistillas, dependientas, mecanógrafas y empleadas, cual inmenso vuelo de pájaros, pasaban comentando las últimas novedades cinematográficas.

—¿Volveremos? — preguntó mi amigo.

—¡Volveremos!

Amado Larruy

Duncan, que dirige sus propias producciones, va acompañado de veinte personas y una unidad de doce perros alsacianos. Trineos tirados por perros, equipos generales para puestos traficantes en el Norte y una verdadera pirámide de cajas de comestibles para la manutención de la compañía durante varias semanas, ha sido necesario movilizar para la impresión de algunas de las escenas de la cinta.

Scotty Allen, célebre conductor de Alaska, guiará el «mushing» del equipo de perros de este film. Allen ganó dos veces el concurso de «sucepstakes» Alaska, desde Nume a Solomon y regreso, el concurso más grande de un equipo de perros celebrado hasta la efcha.

Secundan a Duncan, Edith Johnson, Estehr Realson, Joe Bonome, Franck Rico, Joseph Girard, Carlk Constok, Edward Cecil, Harry Woods y Joe Dominguez.

# Consultorio de Mabel

*Pregunta:* ¿Sería tan amable que me indicara algún procedimiento para limpiar los sombreros de paja?—*X. X.*

*Respuesta:* Con mucho gusto. Para restaurar los sombreros de paja blanca se les quitan las cintas y adornos y se frotan con un cepillo de uñas mojado en agua de jabón tibia.

Después se aclara con agua fría y se ponen dentro de una caja grande o cajón, colgados de modo que puedan colocarse debajo un platillo con un poco de azufre, al cual se prende fuego.

El cajón se cubre en seguida con una manta y se deja que se queme todo el azufre.

A las pocas horas los sombreros estarán secos y perfectamente limpios.

*Pregunta:* Desearía conocer un procedimiento casero para pegar la porcelana rota.—*Maria.*

*Respuesta:* Un cemento inventible para la porcelana se hace disolviendo cola de pescado en espíritu de vino.

Esta disolución hay que guardarla en un frasco muy bien tapado para que no se evapore.

*Pregunta:* Quisiera limpiar una sillería de cretona y no sé cómo hacerlo, pues no me queda bien. ¿Qué me aconseja?—*Marabú.*

*Respuesta:* Las sillerías de cretona se limpian del modo siguiente:

Se pone en el horno un poco de

afrecho limpio y cuando está bien caliente se toma un puñado en la palma de la mano y se frota la cretona, haciendo un movimiento circular.

Las fricciones se continúan hasta que la cretona quede perfectamente limpia.

*Pregunta:* Tres jovencitas aficionadas al arte culinario—que usted no podrá negarnos que es el más «provechoso» de todos—queremos obsequiar a nuestras amistades con un almuerzo compuesto de los tres platos siguientes, confeccionados exclusivamente por nosotras: *Sopa Marennnes*, *Chuletas de cerdo a la milanesa* y *Merluza a la moderna*. Para mayor seguridad y éxito, ¿sería usted tan amable de repetirnos cómo se preparan?—*Margarita, Flora y Rosita.*

*Respuesta:* En seguida, «flore-cillas» más; ahí va:

«*Sopa Marennnes*». Un kilo de ostras, un litro de leche, agua, tres tazas de crema.

Cúbranse las ostras con agua. Después de algún tiempo se sacan. Se cuele el agua. Cuando esté clara se le añaden las ostras. Se dejan en el agua más o menos cinco minutos. Sáquense las ostras y se las deja en un sitio caliente. Añádase el caldo a la leche hirviendo, y se sazona. Se hierve por cinco minutos. Añádese la crema y después las ostras.

«*Chuletas de cerdo a la milanesa*». Se ponen en maceración durante un par de horas, en aceite con zumo de limón, sal, pimienta,

hierbas finas y moscada. Enjugarlas, rebozarlas en huevo batido y ralladura de pan, y freírlas en sartén con manteca fresca. Servirlas en una fuente, guarnecidas con setas, espinacas y judías, y cubiertas con salsa de tomate.

«*Merluza a la moderna*». En un cazo se amasa una cucharada repleta de harina con un poco de manteca de vacas. Cuando ha tomado bastante color se agrega poco a poco, y sin cesar de mover, hasta una taza de caldo, media jícara de vino blanco y otro poco de manteca. Se rehoa la merluza untada de harina y se cuece a fuego lento con la salsa anterior.

*Pregunta:* Los «pichones con salsa de cangrejos» ¿pueden prepararse fácilmente?—*Constancia.*

*Respuesta:* No es muy difícil. Previamente limpiados y escaldados, hágaseles una ligera incisión en el dorso para ensanchar su estómago; cuézanse en un poco de caldo y un vaso de vino blanco, añadiéndoles un ramito de perejil, cebolleta, clavillo, sal y pimienta. Así que estén cocidos, póngase a la lumbre una cacerola con manteca, setas y una docena de cangrejos limpios. Poco después agréguese harina. Mójese con el caldo de los pichones. Déjese hervir y reducir durante una hora y trábese con yemas de huevo, sazonando con una pulgarada de perejil picado un polvillo de mostaza.

Trasládese los pichones a una fuente y corónense con dicho acompañamiento.

Mabel

IMPRESA GORTA: CALTO, 46.—BARCELONA

**Novela Popular Cinematográfica**, que obtuvo la semana pasada un señalado éxito con la publicación de *Oropel* en número extraordinario, publica esta semana el argumento de una preciosa película americana titulada **Amor al rojo**, en la cual la intriga y el amor andan mezclados produciendo el desarrollo y sobre todo el final, una agradable y duradera impresión.

**Amor al rojo** es una de las comedias más interesantes que puedan verse, porque en ella no hay nada extraño a su argumento, en el que sólo intervienen personas humildes y sencillas, que viven su vida triste y amable, según las circunstancias, en un ambiente completamente de acuerdo con sus medios.

El argumento que de **Amor al rojo** publica **Novela Popular Cinematográfica**, deja intacto todo el encanto de la obra, describiéndolo de una forma literaria agradable para todos los lectores.

No deje usted de comprar **Amor al rojo**. Coleccione usted **Novela Popular Cinematográfica**, la revista que sólo publica argumentos de buenas películas.

# La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

**J. CALVO ALFARO**

(Continuación)

«A la vida hay que dominarla si no queremos que nos domine ella. Y los tiempos no son de retiro, que en él está la verdadera infelicidad. A la dicha, para tenerla, hay que conquistarla y después saberla guardar. Pero la dicha no viene sola a buscarnos; hay que salirle al paso y cogerla y sujetarla a nosotros. Y la dicha, hoy, Emilio, no es posible sin el arma poderosa del que todo lo puede, hasta hacer feliz a los seres: el dinero.

Y aquella misma tarde quedó el pacto roto tácticamente.

Fué ella la que salió del «sitting-room» dando un portazo violento. Y fué él que permaneció sentado, anonadado ante la brutalidad de aquella peripecia de su vida.

Se halló solo; pero en una soledad espiritual mucho más torturante que el aislamiento.

\*  
\*\*

—¿El señor Panisowsky?

—Tenemos orden, señorita, de no recibir visitas durante la representación.

—Yo no soy visita; pertenezco a su compañía. Dígame que se halla aquí Norah Natkiewicz.

Y efectivamente su nombre obró el milagro y las puertas reservadas que daban acceso al escenario se abrieron ante ella.

Y fué Panisowsky el que salió a recibirla en persona; pero el Panisowsky bailarín, vestido de fauno y pintado de colorines.

—¡Bella amiga!—exclamó.—¿A qué es debida tan grata visita a nuestro palacio encantado? No supongo que querrás trabajar con nosotros en los *ballets*. Y no obstante; qué bella silueta harías, tú que amas tanto «lo español», en una creación mía sobre Albeniz; algo maravilloso de ese músico de las sublimes melodías!

Norah contempló, distraída, el cuadro pintoresco que presentaba el teatro por dentro.

Panisowsky, revoloteando alrededor de ella como un abejorro verdirrojo, continuó:

—Yo haría de la magia de tu cuerpo la bayadera más milagrosa de este pueblo asiático que gobierno... No hay más que verte... No hay más que observar tus brazos morenos y hechos a toro, tu amplia estatura de mujer fuerte, esbelta en la solidez de tus líneas; tu cabeza admirable en el pedestal rítmico de tu cuello de Afrodita; la insinuada armonía de tus senos, robados del Louvre...

—Mister Panisowsky: a la escena; toca su número.

Era la voz del «introdutor de embajadores», un anciano de setenta años, cuya misión era la difícilísima de ir a la caza de los artistas de turno.

—¡Oh las obligaciones!—gimió Panisowsky.—  
¡Siempre las obligaciones cuando sentimos rozar en nuestra alma las alas de la inspiración!... Vuelvo en seguida. Vuelvo en seguida.

Y saltando, más bien que corriendo, irrumpió en la escena con su traje rojiverde, a la captura de una ninfa que, a los acordes de una sonatilla cadenciosa, se escurría de entre sus manos.

Norah permaneció inmóvil en el interior del escenario. De un lado para otro iban los tramoyistas preparando la escenografía para el cuadro siguiente.

De pronto, por una puerta del fondo surgió una figura transparente, verde; la luz irradiada desde el escenario en una semi-sombra mística dió a la figura un instante el prestigio de un hada.

—¡Ah, Norah!...

Y unos brazos flácidos, colgantes de un cuerpo frágil y vaporosa, se arrojaron en sus brazos.

—¿Es verdad que vienes con nosotros? ¿Es verdad que te decides? ¡Qué feliz soy! ¡Cómo íbamos a pensar esto en Moscou, cuando paseábamos juntas en aquel trineo que me regaló papá el día de mi santo! ¿Te acuerdas? ¡Aquellas largas correrías dirigidas por mi perro «Dick»! ¡Aquellas recepciones en tu casa! ¡Aquellas noches fantásticas en Petrogrado, en el palacio imperial de los Czares! ¡Aquellos coqueteos con los cadetes!... ¡Ay!...

—Señorita: a la escena; toca su número.

De nuevo el «introdutor de embajadores» irrumpió en la conversación.

—¡Adiós, Norah; hasta luego!

Y el hada verde y transparente se lanzó al escenario como una mariposa moribunda, como si sus alas hubieran perdido el polen de la vida entre las garras traviesas de un niño grande.

Y de nuevo a solas quedó Norah Natkiewicz. A solas con sus recuerdos, reverdecidos ahora, flotantes en la semiobscuridad del escenario.

Los tramoyistas corrían de un lado para otro para preparar otra escena.

¿No era aquello símbolo de vida?

¿Qué tramoyista utilizará el destino para hacer cambiar tan fácilmente los escenarios de una existencia?

Pero no tuvo que pensar mucho. Pronto reapareció Panisowsky, y Norah, descendiendo del infinito de sus ilusiones, le dijo en seguida:

—Quiero trabajar, Panisowsky. No quiero recibir tu dinero sin ganarlo.

Panisowsky la interrumpió :

—¡ Si ya estoy ultimando los detalles financieros de mi empresa cinematográfica !... Mira, si quieres esperarme un momento iremos juntos al «Trust del Crédito Continental», mi Banco. Yo ya he terminado mi trabajo aquí y como la representación está para acabar, puedo ausentarme en el acto...

Norah le interrumpió a su vez :

—Pero ni aun eso quiero esperar. Tu empresa puede tardar todavía en ultimarse. ¿No podrías darme un puesto de bailarina en tu compañía? Me dijiste que tenía grandes condiciones... Unas cuantas lecciones tuyas y...

Panisowsky no la dejó terminar ; sus brazos musculosos y rojizos por la pintura se agitaron en el aire, síntoma en él de una gran emoción. Sus ojos grises y acerados titilaron ambiciosos recreándose en la alta y perfecta silueta de Norah Natkiewicz. La veía en traje ligero, ceñido su cuerpo por los ricos y escasos ropajes de bayadera oriental. La veía como el arquetipo que él había soñado de la bailarina ; de belleza anormal, de perfume asiático ; capaz de hacer surgir entre el aroma de los pebeteros, entre las ricas alfombras persas, los divanes de damasco y el olor del opio, las remembranzas de aquel mundo misterioso y exótico : el Asia, paraíso soñado por la Europa decadente como caja de Pandova de los placeres más refinados.

La veía danzando con él los motivos de selección : «su pareja», «su compañera» en arte.

Panisowsky se movía en la vida por impulsos nerviosos y comprendía que necesitaba una mujer a su lado, no para la tentación material, sino para dar un poco de verismo a aquel misticismo artístico que rodeaba su vida como una aureola.

Al fin habló :

—Norah, me encanta tu decisión. Mujer admirable, orgullo de mi país ; eres fuerte y bella como nuestra raza ; tienes voluntad, joya la más escogida y peculiar de la mujer rusa. Vienes a mí en la hora de la inquietud y de la aventura. Como yo, sientes la nostalgia de nuestros días de antaño, y, como yo, conseguiste imponer la selección de tu jerarquía humana por encima del yugo esclavo. Yo te haré célebre y rica, y cuando lo seas, verás abrirse de nuevo ante ti los palacios que parecieron cerrársete para siempre.

Y una vez más la magia de aquel mago obró en Norah Natkiewicz el milagro de sugestión.

La remembranza de su pasado flotó ante ella y lo vió ahora, con una claridad sorprendente, que se unía a su porvenir.

Al tropezar su imaginación con el recuerdo de la oficina de Hipman Co. Ltd. notó como la sensación de un dolor lejano, como el síntoma fisiológico de una enfermedad curada pero cercana aún.

Pronto su alma se inundó de un alivio infinito. No tendría que ir más a atarse a la esclavitud de la «Yost». Su garganta se adornaría con collares y sus espaldas llevarían el rescoldo de las pieles legítimas.

Y después...

cuerda y percibe en unos segundos emociones diversas y largas, Norah centró su pensamiento en Emilio Fontaura.

Fué una ráfaga de sombra en un foco irradiador de luz, contraste duro que, como un espectro, presentía que había de perseguirla eternamente.

Pero pronto la voluntad que había dictado en su vida la ruta marcada indefectible la obligó a pensar «¡ Es un cobarde !», y después, como remate de sus torturas, «No podríamos ser felices».

Y cuando Norah sintió de nuevo la voz cadenciosa de Panisowsky, creyó que su alma había estado sumida en un sueño.

Y juntos, Norah y Panisowsky, partieron hacia el «Trust del Crédito Continental».

\*  
\*\*

Muchas tardes volvió Norah, a la hora de los ensayos, para recibir las enseñanzas de Panisowsky.

Las relaciones con Emilio entraron en una etapa anormal. Se trataban como amigos y sus íntimos se dieron cuenta pronto de algo decisivo que había ocurrido entre ellos.

Emilio vivía taciturno y encerrado en un mutismo casi absoluto.

Cuando sus camaradas le insinuaban la razón de aquel cambio, achacábalo él a una racha de mal humor muy corriente en los temperamentos meridionales que se ven obligados a vivir en Londres.

Pero sobradamente extraña era para todos la conducta de Norah, que salía sola casi todas las tardes, permaneciendo en casa por los mañanas. Además se había producido en la joven una metamorfosis rápida. Poco a poco su elegancia nativa se iba refinando con atavíos, joyas y prendas de relativo valor. Si no hubiera sido porque todos tenían fe absoluta en la honradez de Norah, hubieran llegado a dudar de ella.

Panisowsky la fué adiestrando en la danza con el fervor que el maestro pone en el discípulo favorito. Y pronto Norah llegó a ser una gran bailarina.

En los carteles del «Hypodrom» comenzó a aparecer un nombre. En los diarios londinenses se anunció la aparición de una estrella de primera magnitud en los «ballets» del bailarín Panisowsky : la Princesa Oscar.

Panisowsky había procurado, desde el principio, rodear a Norah Natkiewicz de una aureola de misterio, y ya se hablaba entre los aficionados a husmear por los cuartos privados de los artistas del teatro, de la aparición próxima de algo que había de llamar poderosamente la atención de Londres.

Y llegó el día como todas las cosas llegan en el mundo.

Norah Natkiewicz suplicó a Emilio Fontaura unos minutos de charla a solas. Hacía tiempo que ambos se venían tratando oficiosamente como simples camaradas a los que no les unía otro lazo que el de una antigua amistad.

—Creo que estás enamorado porque gozas ya en hacer sufrir.

—Es una fase inevitable. Ella querría ser fiel a este Clarke, a quien tanto odio, porque es profundamente honrada. Está turbada... duda. Pronto llegará el momento en que el amor arrastrará todos los razonamientos. Tiene el alma demasiado elevada para que una cuestión de dinero la retenga, y entonces, querido Pedro, llegará mi vez.

—Y no dudo—dijo Le Quern con evidente admiración mezclada con algo de envidia—que harás lo que puedas para empujar la rueda del destino. En todo caso, acuérdate, si tu idilio acaba mal, que a tiempo te he advertido.

En aquel momento Renée, entrando en su casa, recordaba que debía una respuesta—con mucho retraso—a Mr. Nelson.

No sentía sueño. Se hallaba sola. Sentóse ante una mesa, junto a la ventana abierta sobre el mar.

Por encima de la villa, en la calma de la noche, el campanario de Beaulieu desgranaba los sonidos de su campana llamando a los fieles a la misa de media noche.

Sola consigo misma, apoyó los codos en la mesa, su ardiente frente entre sus manos, y dió rienda suelta a sus pensamientos. Su corazón rebotaba alegre. Un gozo indecible le inundaba. Las últimas palabras de Gerardo sonaban aun en sus oídos: «He querido esta delicia: estar solo con usted como la otra vez.» ¡La amaba!

En aquel instante la punzante inquietud que oprimía su pecho ante él, la vergüenza de no haber, acaso, sabido reprimir su sentimiento, mezcló la amargura en su alegría.

¿Qué pensaría de ella?

Había prometido ser fiel. Nelson le dió, entera, su confianza. Pensaba sólo en asegurar su porvenir.

La graciosa muchacha estaba muy próxima a Renée y ésta pudo devolverla su caricia con emoción.

Alzando sus ojos, encontró, fijos en ella, los de Gerardo, rebosantes de calurosa simpatía.

Le sonrió y a él le pareció que este cambio de impresiones alejaba de su pensamiento la impresión que se había adueñado de ella al oír contar alegres memoranzas de días que nunca conociera.

En el momento en que los oficiales de marina se despedían, Miss Juana dijo a Gerardo:

—Querido vizconde: Usted que conoce a Niza mejor que nadie, ¿sería tan amable de indicarnos la dirección de la pastelería de que nos hablaba en la mesa? Renée, que es nuestra mandadera para estos casos, debe procurarnos dulces de los que quiero hacer un envío a América.

—¡Dios mío, miss Clarke!—dijo el maquiavélico vizconde.—Con mucho gusto le daría dicha dirección si en este momento la recordara. Tengo una memoria deplorable. Creo que está cerca de la plaza Massena, en una callejuela.

—Ya la encontraré—dijo vivamente Renée, presintiendo lo que iba a seguir.—La buscaré...

—Señorita—dijo Gerardo con su aire inocentón,—si supiera qué día quiere usted hacer sus compras, con gran placer la acompañaría.

—Es verdad, Renée. ¡Acepte!—insistió la americana.—El señor de Roscoët es la complacencia en persona y si ello no le molesta mucho...

—¡Encantado de serles útil! La señorita Phalippe no tiene más que indicarme el día... Podríamos encontrarnos en la estación.

Miró a Renée esperando su respuesta.

La joven había vuelto la cabeza. Gerardo notó que un ligero tinte encarnado matizaba su cutis mate.

Renée estrujaba nerviosamente entre sus finos dedos las flores de clematita que pendían de la baranda.



—¿Quiere usted pasado mañana?—dijo Juana.— Ya enviaría a Mary, pero no sabe hablar francés y no entiende vuestra moneda, la «stupid girl».

Renée acabó por decir, con esfuerzo :  
—Iré pasado mañana, si ustedes quieren. Tomaré el tren de las diez.

—Gracias, querida. Así podré hacer mis paquetes el mismo día. Quiero meter en ellos algunos recuerdos.

Llamada por sus amigos, que se despedían, miss Clarke se alejó dejando frente a frente a Renée y Gerardo!

Ella se atrevió a mirarle. Vió que su semblante resplandecía de alegría.

—Usted sabía bien la dirección—le dijo en voz baja.—Antes la dió a miss Parker delante de mí.

Gerardo quiso buscar una excusa. Fué en vano. La verdad le brotaba a los labios.

—Sí—dijo a media voz, con apasionado acento.— Sí : he querido otra vez gozar de tal delicia. He querido pasar otra mañana solo con usted, como el otro día. Dígame : ¿vendrá usted?

Renée se apartó sin responder.  
Pero él tuvo tiempo de apercibir que sus mejillas se habían cubierto de púrpura y que su seno se agitaba al impulso de una emoción intensa.

—¿Vendrá? ¿No vendrá? — repetía el impaciente enamorado, bajando, con su amigo, la cuesta que les conducía al punto de la bahía donde el canot les esperaba.

Pero le respondió :  
—¿Quieres que te diga mi opinión sobre tu conducta con esta joven?

—Como quieras. No me es indispensable. Ya sé de antemano lo que vas a decirme y creo que no será nada agradable.

—Te lo diré de todas maneras porque creo cumplir

don mi deber al advertirte. Estás preparándote para cometer una enorme tontería. Si se tratase de ti solo, no diría nada.

—¡Gracias!

—Pero hay *ella*. Ella, que tú dices adorar... y te diviertes en turbar su tranquilidad, en torcer su vida. Sus planes están trazados. Todo está concluído. Partirá dentro de tres meses y ¿qué habrás conseguido? ¿Qué provecho habrás sacado de haberle hecho ver con disgusto a su americano?

—¿Qué habré conseguido? Tendré que nos amaremos. Que romperá sus compromisos con el yanki y que se casará conmigo...

—¿Y tú la condenarás fríamente a una existencia de mediocridad y de cuidados, suponiendo que tu padrastro te suprima la pensión, en lugar de la vida de lujo y bienestar que la espera allá abajo? ¿A eso le llamas tú adorarla?

—¡Viejo gruñón! ¿Es que acaso puedes tú comprender la pasión que nos atrae uno al otro? Es el huracán que lo arrastra todo ; es la tempestad. Y tú, querido amigo, estás siempre en calma chicha.

—Sí. Ya las conozco esas tempestades que terminan siempre en un vaso de agua... o de champagne.

—Te repito que esta vez nada tiene de común con otras muchas. Que la quiero de veras. Es un amor muy alto y muy puro. Lo que yo quiero, por encima de todo, es su cariño, la ternura de su corazón. Hace poco, cuando se ha inclinado sobre la pequeña Mildred para acariciarla, con su aire triste, hubiera dado todo lo que poseo por tenerla en brazos, como se consuela a un niño... ¡Y no le hubiera pedido un beso! Cuando le dije que la esperaría el sábado en la estación, ¡si hubieras visto su turbación y la mirada que me dirigió! Habla en esta mirada reproche, inquietud, temor... Tiene miedo de mí... de ella misma. Si esto no es amor, es su comienzo.

# Nueva colección de Postales-Retratos de artistas cinematográficos (fotografías)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1	Art Acord	55	Lillian Hall	110	Antonio Moreno
2	Agnés Aires	56	William S. Hart	111	Jack Mulhall
3	Italia Almirante Manzini	57	Wanda Hawley	112	Mae Murray
4	Mary Anderson	58	Sessue Hayakawa	113	René Navarre
5	Roscoe Arbuckle (Fatty)	59	Walter Hiers	114	Alla Nazimova
6	Richard Bartelmes	60	Helen Holmes	115	Pola Negri
7	Ennid Bennett	61	Carol Holloway	116	Ana Q. Nilson
8	Armand Bernat	62	Clara Horton	117	Mabel Normand
9	Francesca Bertini	63	Jack Hoxie	118	María Osborne
10	Constance Bidney	64	Charles Hutchinson	119	Sena Owen
11	Georges Biscot	65	Garet Huges	120	Baby Page
12	Alice Brady	66	María Jacobini	121	Jean Page
13	Alberto Capozzi	67	Edith Johnson	122	Livio Pavanelli
14	Narcyá Capri	68	Romoualt Joubé	123	Doris Pawn
15	June Caprice	69	Leatrice Joy	124	Eileen Percy
16	Harry Carey (Cayena)	70	Alice Joyce	125	House Peters
17	Jawel Carmen	71	Diana Karenne	126	Mary Philbin
18	Irene Castle	72	Tilde Kassay	127	Jack Pickford
19	Margarita Clarck	73	Buster Keaton (Pamplinas)	128	Mary Pickford
20	Jane Colw	74	Madge Kennedy	129	Eddie Polo
21	Grace Cunard (Lucille)	75	Doris Kenyon	130	Enny Porten
22	Elena Chadwich	76	Norman Kerry	131	María Prevost
23	Lon Chaney	77	Clara Kimball Young	132	Prince (Salustiano)
24	Charles Chaplin (Charlot)	78	Mollie King	133	Hebert Rawlinson
25	Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79	James Kikwood	134	Charles Ray
26	Dorothy Dalton	80	Natalia Kowango	135	Wallace Reid
27	Viola Dana	81	Laura La-Plante	136	Fritzi Retgeway
28	Bebé Daniels (Ella)	82	Douglas Mac Lean	137	M. Rinscki
29	Elena Darly	83	Victoria Lepanto	138	Camilo de Risso
30	Rachel Davyris	84	Mitchel Lewis	139	Will Rogers
31	Priscilla Dean	85	Elmo K. Lincoln	140	Ruth Roland
32	Carol Dempster	86	Max Linder	141	Marcelle Rollet
33	Reginald Denni	87	Anna Litle	142	William Russell
34	William Desmond	88	Bert Litle	143	Patsi Ruth Miller
35	Xenia Desni	89	Margaret Livingstone	144	Joe Ryan
36	Katerine Mac Donald	90	Luisa Lorraine	145	Clarise Selwyene
38	Lucy Doraine	91	Bessie Love	146	Larry Semon
38	Willie Dove	92	Loise Lovely	147	Gustavo Serena
39	William Duncan	93	Harold Lloyd (El)	148	Paulina Stark
40	Miss Du-Pont	94	Maciste	149	Anita Stewar
41	Maxime Elliot	95	Charles Mack	150	Gloria Swanson
42	Elionor Fair	96	Ginete Maddie	151	Constance Talmadge
43	Douglas Fairbanks	97	Lya Mara	152	Norma Talmadge
44	Flankin Farnum	98	Mae Marsh	153	Alice Terry
45	William Farnum	99	Margaret Marsh	154	Olive Thomas
46	Geraldina Farrar	100	Shirley Mason	155	Madelaine Traverse
47	Elsie Fergusson	101	M. Mathe	156	Rodolfo Valentino
48	Margarita Fisher	102	Frank Mayo	157	Virginia Valli
49	Francis Ford (Conde Hugo)	103	Thomas Meigham	158	Vera Vergani
50	Alec B. Francis	104	Mary Miles Minter	159	María Walcamp
51	Paulina Frederick	105	Sandra Milowanoff	160	George Walsh
52	Maude George	106	Gaston Mitchel	161	Gladis Walton
53	Eduardo (Hoot) Gibson	107	Tom Mix	162	Fannie Ward
54	Jaqueline Godson	108	Blanche Montel	163	Pearl White
		109	Tom Moore	164	Ben Wilson

10 por 100 descuento tomando toda la colección. — Pedidos acompañados de su importe a

**PUBLICACIONES MUNDIAL**

Apartado de Correos 925. — BARCELONA

## Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas "Verdograf"

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

## Programa Verdaguer

Dídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

